

ABRIL

MODELO DEL MES

Peliqueiro de Laza

Por Paula Paredes
SALA 7

Domingos de abril
a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y
gratuita



MUSEO DEL TRAJE

EL ÁREA DE POPULAR DENTRO DEL MUSEO DEL TRAJE. CENTRO DE INVESTIGACIÓN DEL PATRIMONIO ETNOLÓGICO

El Museo se plantea dedicar un espacio al mundo de la indumentaria popular tradicional, por ser la forma de vestir de la mayor parte de la población hasta tiempos recientes, porque, en muchos casos, se ha mantenido una indumentaria histórica que no ha dejado prendas testigo que hayan llegado hasta nuestros días y, por último, por ser una buena fuente de inspiración para los nuevos diseñadores; es decir, una forma de cimentar el trabajo del futuro en la tradición del pasado más afín a nosotros.

LA VITRINA “PERVIVENCIAS”

La vitrina donde se ubica el personaje del *Peliqueiro* de Laza se titula “Pervivencias”. El motivo de esta denominación es que los trajes rituales que aquí se exhiben son de las pocas prendas de indumentaria tradicional que siguen vivas en su uso y función todavía en nuestros días y que nos permiten conocer en directo, asistiendo a los rituales en que se utilizan, una parte de nuestra histórica cultural e indumentarial.

El uso de estos trajes se reserva para momentos rituales que han llegado mejor o peor conservados, según el caso, hasta nuestros días. Otros ejemplos de trajes rituales que se utilizan en momentos muy concretos (dentro de un ritual), serían las prendas litúrgicas, los trajes académicos, las togas de los jueces o el traje de los toreros.

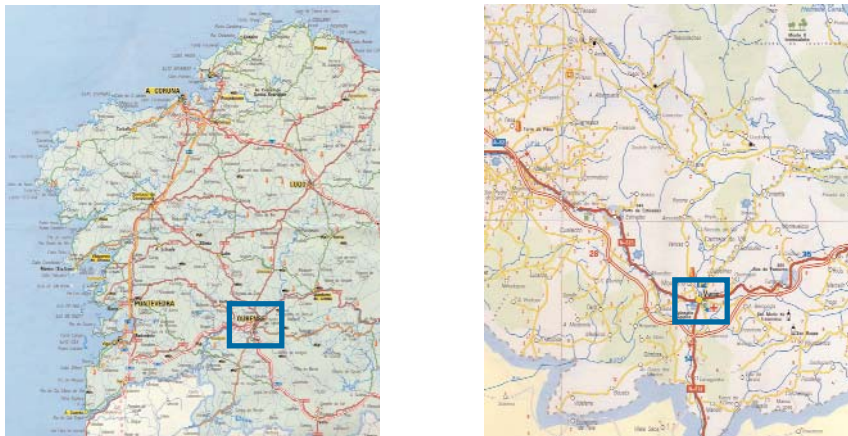
El *Peliqueiro* de Laza es un traje que se utiliza dentro de uno de estos momentos rituales, el Carnaval.



Vitrina "Pervivencias". Sala 7. Museo del Traje. C.I.P.E.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL *PELIQUEIRO DE LAZA*.

La localidad donde se utiliza este traje ritual es el pueblo gallego de Laza, que pertenece a la comarca de Verín, en la provincia de Orense. En Verín, pueblo cercano a Laza, se utiliza una indumentaria muy parecida que en esta localidad se denomina *Cigarrón*, nombre similar al que se da a otros trajes equivalentes fuera de Galicia como son, entre otros, el *Zamarrón* de Asturias, *Zamorrúa* del País Vasco o el *Zangarrón* de algunas zonas de Castilla.



Mapa de carreteras, MOPU.

EL CARNAVAL

El Carnaval es el periodo que precede a la Cuaresma. Recibe numerosas denominaciones, según la zona geográfica peninsular donde uno se encuentre. Así, en Galicia se le llama *Entroiro*; en Asturias, *Antros*, o *Carnestolendas* en Castilla. En todos los casos su etimología hace referencia a la prohibición del consumo de carne propio de los días cuaresmales.

Es de señalar que el significado de esta fiesta es muy diferente en los ámbitos rural y urbano. La utilidad de esta fiesta en el ámbito popular rural es la de estabilización social. Hay que destacar la gran importancia que van a tener durante todos los días de la celebración el reparto de comida, tanto en forma de comidas comunales, como en forma de entrega de alimentos, o bien mediante la posibilidad de acceder a las cocinas de las casas a coger comida impunemente. Ésta sería la justificación de las otras transgresiones de las normas sociales propias de

esta fiesta, que servirían para cuestionar durante estos días el valor de la propiedad privada permitiendo el “robo” con un fin redistributivo de la comida; aspecto vital de la estabilidad comunal en años de malas cosechas o inviernos especialmente duros. Esto justificaría el porqué último de esta fiesta que fue siempre tan importante y popular.

También es propio de estas fechas recaudar dinero mediante recogida de donativos, subastas y multas a los viandantes, como hace el *Peliqueiro*, que,



Cigarrós, fotografía. Museo del Traje. C.I.P.E.

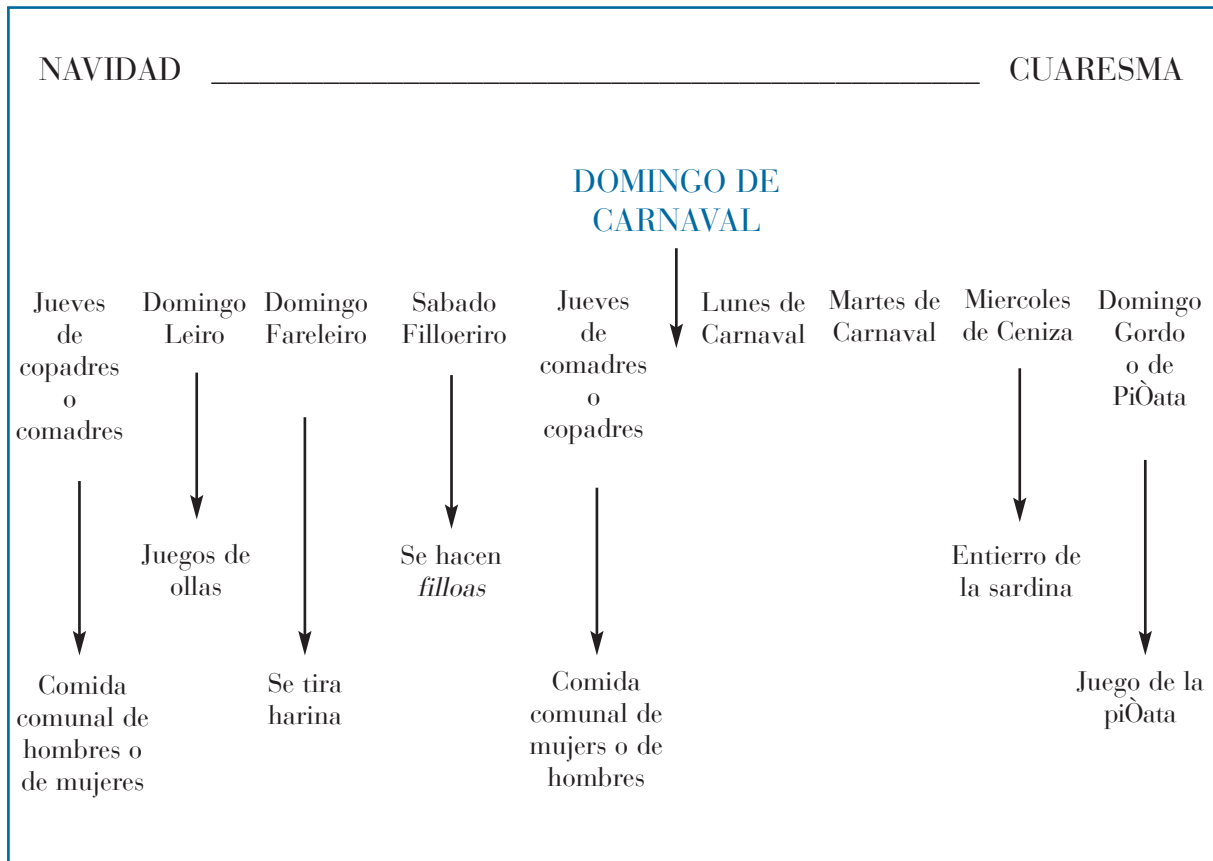
aunque hasta tiempos recientes pedía para pagar el alquiler del traje, es posible que en la antigüedad esta festividad tuviera relación con los Carnavales de Ánimas, como ocurre con los ritos petitorios de los *Vellarrois* de la cercana Veiga do Seixo, en los que se recaudaba dinero para entregarlo a la Cofradía de Ánimas o a la parroquia, destinándolo al culto o a las necesidades de la cofradía.

Temporalización del Carnaval dentro del año

El Carnaval pone fin al ciclo festivo invernal, que empieza con la matanza del cerdo en torno a la festividad de San Martín a comienzos de diciembre, de ahí el dicho “a cada cerdo le llega su San Martín”, tiene su punto central en las fiestas de Navidad y continúa con diversos santos a lo largo del mes de enero: San Antón, San Sebastián, San Blás, Santa Águeda, La Candelaria...; periodo cargado de celebraciones que se resume en el dicho “un mes antes y otro después Noche Buena es”.

El Carnaval es una fiesta móvil, vinculada a la celebración de la Pascua de Resurrección que se considera el comienzo del año litúrgico cristiano. Este día fue definido en el Concilio de Nicea como el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera, que comenzará el 21 de marzo, fecha del equinoccio. Siguiendo estos días como referencia, el domingo de Carnaval, como muy temprano, se celebrará el 1 de febrero y como muy tarde, el 7 de marzo. Esto sería equivalente a restarle cincuenta días al domingo siguiente a la primera luna de primavera. De estos cincuenta días, siete son de Semana Santa y cuarenta de la Cuaresma.

El ciclo festivo del Carnaval



ELEMENTOS FESTIVOS Y RITUALES QUE CONSTITUYEN EL CARNAVAL DE LAZA.

Los elementos festivos y rituales del Carnaval de Laza son similares, excepto en pequeños matices, a los del resto de la Península, y se pueden clasificar en: juegos, subastas, donativos, burlas, bromas, comidas, mascaradas y entremeses.

Juegos y actividades lúdicas que se desarrollan en estas fechas son numerosos. Destacan: el juego de las ollas, que consiste en formar un corro y lanzarse entre los integrantes un *pote* (recipiente de barro) lleno de agua, perdiendo la persona a la que se le caiga; las corridas de gallos; las carreras; las persecuciones, y las peleas rituales.

Subastas y donativos. Como ya antes se indicó, éste es un periodo en el que se recauda todo tipo de ofrendas, en forma de dinero, objetos de todo tipo, comida o materias para su elaboración, éstas se pueden obtener pidiendo dinero a los viandantes, acudiendo a las romerías o rondando por las casas.

Burlas y bromas. Esta época es la más propicia y permisiva hacia este tipo de actos. Hay una gran variedad: tizar las caras; tapar las cerraduras con puches; robar las cancelas, los potes de la comida, los aperos de labranza o el carro; tirar harina, cenizas, agua u hormigas mezcladas con tierra; también se pueden levantar las faldas de las mujeres o perseguir a la gente con zurriagos, vejigas, ramas de arbustos con pinchos como los tojos... Una broma propia de estas fechas se llama “da lo burro”, que consiste en meter un papel con un burro pintado en los bolsillos de la gente, pintárselo con tiza o colgárselo de la espalda sin que se den cuenta. Los disfraces, entendidos de forma moderna, es decir figuras satíricas fuera de un acto ritual, serían otra forma de burla.

Comidas. La Cuaresma es un periodo que implica un cambio radical del régimen de comidas, en el que va desaparecer totalmente la carne. Es por esto por lo que toda la que no se haya preparado para su conservación ha de ser consumida antes de que lleguen las fechas de austeridad y prohibición de la Cuaresma. Por tanto, en el Carnaval tiene mucha importancia la comida, especialmente el uso de la carne o de sus derivados. Platos o alimentos muy habituales en este momento son el *butiello*, el lacón con grelos, todo tipo de fiambres, la cara de cerdo, etc. Otro tipo de productos que se consumen son las *filloas* de caldo, de leche o de sangre, y también una gran diversidad de dulces, destacando la “bica”, las flores de sartén o las hojas de limón.

Estos alimentos se consumen invitando a todas las personas a que visiten la casa o en las comidas comunales que se celebran prácticamente en todos los días significativos del Carnaval.

Mascaradas y entremeses. Son fiestas en las que hay personas que utilizan unas prendas de vestir singulares. Es en ellas en las que desempeña su papel el *Peliqueiro*. Este personaje formaría parte de un ritual que en la antigüedad debió de ser más complejo y en el que, seguramente, habrían participando más personajes. Esto se puede deducir tanto observando el Carnaval de Laza, como los de otras zonas del norte peninsular, que tienen una estructura similar, pero en las que aún se conservan un mayor número de personajes, como por ejemplo el *Guirrio* de Siero (Asturias).

En el Carnaval de Laza, junto con el *Peliqueiro*, salen otros personajes: como *La Morena*, vaca constituida por una máscara de madera con cuernos y el cuerpo formado



Guirrio de Siero. Museo del Traje. C.I.P.E.

por una sábana blanca; cuernos y rabo están forrados con ramas de tojo. *La Morena* es acompañada por el vaquero y de los mozos. También salen los *maragatos*, que son unos personajes que salen vestidos de una forma zarrapastrosa y que participan en las peleas de *zarrapos*, que consisten en pegarse entre ellos con tiras de tela de saco manchadas de barro. Por último, salen los personajes que se encargan de la lectura del “testamento del burro”, conjunto de dichos satíricos alusivos a la vida del pueblo en el último año, y sería el único resto que queda en Laza de los entremeses, elementos escénicos mucho más ricos.

PAPEL DEL PELIQUEIRO EN LA FIESTA.

El papel que van a desarrollar los *Peliqueiros* ha ido variando poco a poco a lo largo del tiempo. El ritual consiste en recorrer las calles y los caminos de la vecindad, visitando los locales públicos y las casas, donde son obsequiados con diferentes alimentos, especialmente una torta a base de harina, huevos, leche y azúcar, que antiguamente debían cortar con las manos, ya que no podían utilizar cuchillos.



El Peliqueiro de Laza blandiendo su zarrapo, El Entroido en Galicia, 1995.

En el pasado, los *Peliqueiros* comenzarían su recorrido por las aldeas vecinas al dar las doce de la noche del día de Año Viejo. A partir de esa fecha harían acto de presencia en casi todas las fiestas y romerías celebradas antes del Carnaval, por ejemplo las de San Antón o San Blás, hasta aparecer por última vez la noche del miércoles de Ceniza.

En la actualidad, aunque comienzan a revisar y limpiar los trajes y las máscaras en los días previos al Carnaval, salen el domingo de Carnaval a la salida de misa en la llamada “estrena”, y su recorrido se limita a la Plaza de la Picota y las calles cercanas. Es en dicha plaza donde confluyen las diversas actividades y representaciones de Carnaval y la exhibición de los *Peliqueiros*.

El *Peliqueiro* ha de caminar siempre dando saltos para hacer sonar los cencerros, y ha de repartir latigazos con el “zurriago” a todo aquel que se cruce en su camino, o a

MODELO DEL MES DE ABRIL

aquellos que le insulten. Las personas a las que alcance están obligadas a convidarle a vino a él y a su grupo, o les puede pedir una multa. Por ello la gente le dice: “*Cigarrón lapón mete os cartos no bolsón*”. El público también puede insultarle y aludir a su figura de forma satírica con la única restricción de no decir el nombre de los enmascarados. En Laza al *Peliqueiro* tampoco se le pueden devolver las agresiones ni tocarle de ninguna forma.

En nuestros días las celebraciones del Carnaval de Laza tienen lugar el domingo, lunes y martes de Carnaval, y miércoles de Ceniza. Durante estos días los *Peliqueiros* persiguen a la gente armados con látigos y recorriendo todos juntos el pueblo y haciendo sonar los enormes cencerros que llevan a la espalda. El lunes por la mañana se celebra la lucha de *farrapos* (harapos), que son sacos mojados en el barro, y por la tarde, el lanzamiento de la *fariña* (harina) y hormigas; también sale *La Morena*. Todo termina el miércoles a última hora con la lectura del “Testamento del burro”.



El *Peliqueiro* de Laza blandiendo su zarrapo, *El Entroido en Galicia*.1995.



El Carnaval del Valle de Laza. Xose Lois Bara Narciso. Certamen Nacional de Fotografía. 1985.

EL TRAJE PERTENECIENTE A LAS COLECCIONES DEL MUSEO

Este conjunto que se exhibe fue adquirido por Jesús Taboada, a instancias de Don Vicente Risco, para satisfacer el encargo de Luis de Hoyos. Esta constituido por las piezas con los siguientes números de inventario: CE000210, CE003959, CE005761, CE005762, CE005763, CE005766, CE005767A/B.



Peliqueiro de Laza. Museo del Traje. C.I.P.E. Imagen de los años 30 y de 2004.

Piezas que lo constituyen

Los objetos de los que se compone el traje del *Peliqueiro* que está expuesto en vitrina son: la máscara, la camisa, la corbata, la chaquetilla, el pañuelo, los broches, la faja, los cencerros, el cinturón, el calzón y el látigo. Además el conjunto se completa con unas medias, unas ligas y unos zapatos.

La camisa blanca se ajusta al cuello con una corbata roja. Sobre ella se coloca una chaquetilla muy corta y ajustada, con escote redondo y manga larga. El cuerpo es de algodón con aplicaciones de terciopelo rojo en la cintura; el vivo del cuello se prolonga por los dos delanteros y las bocamangas; y el resto se cubre con pasamanería metálica dorada y plateada, entre la que se interca-

lan cintas de seda de varios colores. Sobre el hombro lleva colocadas unas charreteras metálicas con un ancla en relieve. La chaquetilla se ajusta al cuerpo, cerrando en su parte delantera con tres cintas ataderas en cada delantero, de color salmón. Sobre los hombros, colocado en pico, y sujeto con broches, se pone un pañuelo.

Debajo de la chaquetilla se ajusta la faja, de sarga de algodón rojo, que ciñe la cintura de los característicos calzones del *Peliqueiro*. Éstos se decoran con tiras de ganchillo de algodón, aplicadas de forma horizontal, que forman una red romboidal con el borde inferior rematado a picos con grandes borlas del mismo material y lleva dos anchas bandas en los laterales de bayeta roja, que también se decoran con borlas, en este caso formadas de lanas de colores rojo y verde.

Aunque en este traje no se colocaron, el tatuendo de este personaje se completaría con unas medias, que en un origen eran blancas y que debían de ser regalo de la novia o de la madre, sujetas por una ligas de colores. Y para los pies, unos zapatos de color negro nuevos.

Los complementos del traje serían la máscara, los cencerros y el látigo.

La máscara completa está formada por tres piezas: la máscara en sí o careta, la pantalla y la piel que cubre la pantalla en su parte trasera, denominada pelica, y que hace la función de casquete, lo que permite que se ajuste a la cabeza.

La máscara es de madera tallada y policromada. En ella se representa la cara, muy cómica, de un personaje caracterizado por una gran sonrisa que deja ver la hilera superior de los dientes, por unos coloretes rojos circulares, y por un fino bigote con perilla. Todo el perímetro de la máscara, hasta llegar a la pantalla, se remata con una tira de piel con pelo.

La pantalla, de hoja de lata, tiene forma de mitra o de bicornio y también va policromada, decorada con la imagen de un gran barco. Para completar su decoración se colocan dos borlas de lana de colores, similares a las del calzón, una en cada extremo de la pantalla.

La pelica es de piel de gato montés, zorro o lobo, a la que se le deja el pelo y la cola que caerá una vez colocada, sobre la espalda. Es de aquí de donde deriva el nombre que se le da en Laza al personaje, *Peliqueiro*.

En la máscara se puede observar la confluencia de varios elementos característicos de los tocados militares de finales del siglo XVIII. Por la parte delantera tiene



El Carnaval del Valle de Laza. Xose Lois Bara Narciso. Certamen Nacional de Fotografía. 1985.



El Carnaval del Valle de Laza. Xose Lois Bara Narciso. Certamen Nacional de Fotografía. 1985, Detalle.

forma de bicornio, incluidas las características borlas que adornaban estos sombreros. Por la parte trasera recuerda a los morriones de los granaderos, gorros muy característicos por la manga de la parte posterior que apoyaba sobre la espalda de los soldados y que, con el tiempo, fue aumentando en longitud y recargándose con bordados. Al igual que la pelica, que deja caer también la cola del animal sobre la espalda a modo de manga del morrión.

Otros elementos militares que aparecen en otras piezas de la indumentaria son las ligas, que más bien parecen las jarreteras propias de los uniformes militares de finales del siglo XVIII. También la situación de los botones y el color de la bocamanga, que coinciden con los de los regimientos de infantería Santiago y Galicia, acuartelados en la zona a finales del siglo XVIII, y encargados de proteger la frontera con Portugal. Además, ciertos elementos diferenciales de esta máscara respecto a otras del Carnaval son similares a la forma en que se realizaban las retretas militares de campaña.

La máscara lleva a clasificar a este personaje dentro de la categoría de máscaras de Carnaval.



Cencerros. Museo del Traje. C.I.P.E.

Otro complemento del traje del *Peliqueiro* son los cencerros que se colocan sobre la faja, sujetos por un cinturón, y se llevan en la parte trasera. El número colocado es de seis y son del tipo de los que se emplean para los bueyes. Unos son machos, es decir, producen un sonido grave, y otros son hembras, más agudos. Su movimiento va a producir una mezcla de sonidos que, además, irá

variando en potencia según si la persona que los lleva anda, corre o realiza los característicos aspavientos y gestos propios de este personaje. Su función es la de anunciar y advertir a las personas del pueblo, ya desde lejos, que su llegada es inminente. Los cencerros son un elemento muy habitual; otros personajes que aparecen en diversas zonas de España, como los zamarros, botargas y otras máscaras, especialmente las de invierno, los utilizan.

El látigo, formado por un palo de madera, en uno de cuyos extremos se fija una tira o correa de piel de becerro, es utilizado por estos personajes para atizar a las personas que se van encontrando. En Laza se denomina *zurriago* o *zamarra*. Este látigo hace que se clasifique al *Peliqueiro* dentro de la categoría de las máscaras fustigadoras.



El Carnaval del Valle de Laza.
Xose Lois Bara Narciso.
Certamen Nacional de
Fotografía. 1985, Detalle.



Denominación de las diferentes partes del traje de *Peliqueiro*. Fotografía del Museo del Traje. C.I.P.E.

PAULA PAREDES MENÉNDEZ

BIBLIOGRAFÍA

AGROMAYOR, L., *España en fiestas*, Madrid, 1987.

CARO BAROJA, J., *El carnaval*, Madrid, 1965.

GONZÁLEZ REBOREDO, J. M., "Entroidos y mascaradas del Sureste orensano", *Narria*. Estudios de artes y costumbres populares, 79- 80 (1997), pp. 25-31.

HOYOS SANCHO, N., *El traje regional de Galicia*, Santiago de Compostela, 1971.

MUSEO DEL PUEBLO GALLEGO, *El Entroido en Galicia*. Exposición, Madrid, 1995.

VV. AA., *España: fiesta y rito. Fiestas de invierno*, Madrid, 1994.

BARA NARCISO, X. L., *El Carnaval del Valle de Laza*, en *Certamen Nacional de Fotografía*, Madrid, 1985, pp. 100-101.

MODELO DEL MES. CICLO 2006

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente una versión reducida de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas
Duración: 30 minutos
Asistencia libre

ENERO: Jubón escotado
Amalia Descalzo

FEBRERO: Traje de visita
Mercedes Pasalodos

MARZO: Kimono japonés, colección Fortuny
Matilde Arias

ABRIL: *Peliqueiro* de Laza
Paula Paredes

MAYO: Bata del siglo XVIII
Pilar Benito

JUNIO: Zapatos y medias en el siglo XVIII
Jesús García

SEPTIEMBRE: Mariquita Pérez
Concha García-Hoz

OCTUBRE: Sombrero *cloché*
Charo Iglesias

NOVIEMBRE: “Modelo Bar”, de Christian Dior
Isabel Vaquero

DICIEMBRE: Vestido camisa
Amelia Leira

MUSEO DEL TRAJE. C.I.P.E.
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040.
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970
Departamento de difusión: difusion@mt.mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>

